

pocos ballesteros y escopeteros que tenían los nuestros peligráran mas chripstianos, porque no se podían aprovechar de otras armas. Y créese que los tiros de pólvora y ballestas hicieron mucho daño en los contrarios y mataron hartos indios, de los quales no se pudo saber la cantidad, aunque vieron caer algunos, sino por el temor que se vido en ellos se entendió su trabaxo; y no es de maravillar que se espantassen los que nunca avian visto ni oydo el artilleria, pues que á los que la tractamos y á quien mejor la entiende, mas espanta.

El general hizo llevar los españoles heridos á los navíos, y él quedó en tierra para acabar de tomar el agua, porque le dixeron que era menester mas de la que tenían, é hizo tornar á armar el artilleria poca que tenía á par del poço, é pareścian algunos indios á par del arboleda, é cómo soltaban algund tiro, todos se escondían. Estando ya el sol bien baxo salieron ciertos indios desarmados á pedir paz, é el general mandó á uno de su compañía que les saliesse al encuentro é supiesse que querían; é tornó diciendo que le pareścía quel calachuni queria paz é que no toviessen enojo los chripstianos con ellos, é quel calachuni queria ser su amigo é les enviaria de comer é oro é vernia á ver al general: é dicho esto (si se supo entender), se tornaron los indios, é otras dos ó tres veces salieron aquellos indios, diciendo lo mismo. Estonçes el general mandó á dos hidalgos, el uno llamado Antonio de Amaya, é el otro el comendador Pedro de Alvarado, capitán, que fuessen á hablar con ellos é viessen lo que querían: é fueron é habláronlos, é vueltos al general, truxo el capitán Alvarado una máscara de palo, dorada por encima con una hoja de oro delgada, é dixo que lo que avia entendido de las señas de los indios era quel calachuni enviaba aquella máscara, en señal de paz,

é queria ser amigo del general é de los chripstianos é que vernia á le hablar é traeria mucho oro, é toda aquella tarde no hacían sino yr é venir con embaxadas los indios: las quales ni los que las oyan las entendían, ni las respuestas dellas los embaxadores, puesto que los unos é los otros hablaban, é como los mudos, con señas se esforçaban á dar á entender lo que cada parte decía.

Despues desto, el general mandó quel Antonio de Amaya y el escribano Godoy fuessen á decírlas, como mejor supiessen darlo á entender, que no oviessen miedo: é llegaron hasta dentro de las albarradas, é pareścíoles que decían ó daban á entender que su calachuni queria ser amigo del general é todos esos indios querían la mesma amistad con los chripstianos é mostraban mucho temor, é algunos dellos temblaban é decían que traerían de comer, é oro é vernia su calachuni á hablar al general; é á estos mensageros los aseguraron por señas que no temiessen é fuessen al real, que no les harían mal alguno. É decían los indios que se fueren con ellos estos dos españoles é les darían de comer, y ellos tornaron al general, refiriéndole lo que es dicho.

Acabada de tomar el agua, se pussieron los españoles en ordenança de tres en tres, é á su passo acostumbrado, segund el estilo militar. El general é los capitanes é gente dieron una vuelta en torno del poço por aquel llano, é fueron hasta la casa donde el dia antes se avian desembarcado, y entraron en las barcas la gente que en ellas cupo é fueron á los navíos, y el general quedó en tierra con los restantes hasta que volvieron las barcas, é se metieron en ellas é se fueron á sus caravelas, é ningunos indios salieron sino pocos hasta el poço é de allí no pasaron; y quando el sol se puso, todos los españoles estaban en los navíos. El dia siguiente por la mañana se hicieron á la

vela á buscar algund buen puerto para reparar un navío que hacía mucha agua, é anduvieron por la costa hasta el lunes adelante, postrero de mayo, que surgieron en una buena bahía entre unas isletas. Y en aquel puerto se tomó una canoa con quatro indios para lenguas, porque era de la misma tierra de Yucatan, donde estaban, y en cada navío hizo el general poner uno dellos, y el que pareścía el

mas principal dellos quiso que estoviesse en su nao capitana, é pusiéronle nombre Pero Barba (porque á todos quatro baptizaron por mano del capellan Johan Diaz é deste fué padrino un hidalgo llamado Pero Barba), é no ovo escándalo ni alboroto alguno en la tomada destes indios, porque se hizo sin que los de la tierra lo supiessen.

CAPITULO XII.

Que tracta del assiento é circunferencia de la tierra que estos descubridores é el piloto Anton de Alaminos llamaron isla de Yucatan (é por otro nombre Sancta Maria de los Remedios), é lo que el chronista dice en ello, despues del paresçer deste piloto.

Si lo que aqui se dirá de la cosmographia é assiento de la provincia de Yucatan no se conformáre totalmente con lo que se dirá adelante, no es de maravillar; porque estas cosas que requieren medida justa é experiencia del tiempo (para que muchas veces y por muchos se entiendan), no se pueden de una vez assi perfetamente considerar ni entender, como se alcançan despues, tractándose la tierra, y con mas espacio enmendando é perfeccionando lo que se debe y puede decirse con verdad. Mas porque no se niegue á los primeros su industria é sus méritos queden en memoria, diré en este caso lo que contenía la relacion que estos capitanes é piloto llevaron al adelantado, Diego Velazquez, la qual él envió al Emperador, nuestro señor, y es aquesta:

El dia é año que es dicho, ante el general Johan de Grijalva é los otros capitanes, é los que allí se hallaron, dixo el piloto mayor desta armada, Anton de Alaminos, estando junto á la mar en el ancon ya dicho (á que llamaron Puerto Deseado), en tierra, que él avia muy bien mirado lo que avia bojado de la isla de Yucatan,

desde la bahía de la Assumpcion hasta el dicho Puerto Deseado, donde estaban, y hallaba que desde allí á la dicha bahía de la Assumpcion podria aver de travesía hasta veynte leguas, pocas mas ó menos: las quales dixo que no podían andar con aquellos sus navíos, por ser grandes, segund la disposicion del agua baxa para lo acabar de bojar, é para lo ver y andar eran menester vergantines muy pequeños (para esto les hizo grandissima falta el vergantín que se tornó desde el cabo de Sanct Anton). Y por tanto dixo que en su paresçer y en quanto él alcançaba y entendía por lo que avia visto desta navegacion, que desde la dicha bahía de la Assumpcion hasta el Puerto Deseado, es la travesía de Yucatan (que es la isla de Sancta Maria de los Remedios), é allí se fenescçe é acaba, excepto las veynte leguas pocas mas ó menos que dixo que podria aver de travesía desde la una parte á la otra, é que allí la daba por bojada la dicha isla, é que no passa mas adelante. Y que esto que él lo hacía bueno, é lo daría á entender ante Sus Alteças, y ante Diego Velazquez, é ante todas las personas que

le fuesse demaado; é que una isleta, donde estaban, era isleo ó jardín de la dicha isla, y que por allí es todo isleos desde allí á la bahia, por entre los quales va la mar del dicho puerto hasta la bahia que se mostraba adelante de aquella isleta é junto á ella; é cabe el mismo puerto era tierra nueva y que nunca avie seydo descubierta ni vista por los chripstianos, y que en ella podia saltar el capitán general y tomar la possession, como de tierra nueva. É el general lo mandó assi assentar al escribano deste descubrimiento, dicho Diego de Godoy, ante ciertos festigos.

Dize el chronista que, segund lo que despues ha parescido por la experiencia, la traviessa que este piloto pensó que era mar baxa y de arraçifés, no tiene salida, ni allega ni passa el agua desde Puerto Deseado á la bahia de la Asumpcion: antes es todo una tierra é costa, por la qual seguramente se puede á pié é á caballo passar é andar. É aquella provincia de Yucatan no es isla, sino la misma Tierra-Firma, é assi lo enseña la figura desta tierra en las cartas de navegar, y assi lo dicen los que despues han estado allí, é los pobladores españoles, de los quales yo he seydo informado é lo han andado é visto, caso que en aquellos principios este piloto é otros pensassen que Yucatan era isla é que por agua se podia bojar, é quisieron adevinar lo que no vian ni entendien.

La bahia de la Asumpcion puso este piloto Alaminos en diez é siete grados de la equinoçial, á la parte de nuestro polo ártico, é el Puerto Deseado é isleo principal dél en diez é ocho, poco mas ó menos (y pudiérale dar diez é ocho é medio). La parte oriental de Yucatan (que

es la isla dó está la punta de Catache), puso en veynte é un grados, y en esto se alargó un grado, porque otros cosmógraphos é cartas le dan veynte grados é algo menos. Desde aquella punta, corriendo la costa abaxo al Occidente por la vanda del Norte, tiene la tierra de Yucatan de longitud por la costa ochenta é aun noventa leguas hasta otra punta que está mas de çinquenta leguas antes del Puerto Deseado: la qual punta ó promontorio se llama *Cabo Redondo*, y desde aquella punta de Catache hasta la isla de Coçumel, que está junto á la tierra de Yucatan, hay veynte leguas; y desde el fin de la isla de Coçumel hasta la bahia de la Asumpcion hay noventa leguas, pocas mas ó menos. De manera que la tierra de Yucatan bojará dosçientas y septenta leguas, poco mas ó menos, de mar y de tierra, contándose veynte en la traviessa que le daba aquel piloto, desde la bahia de la Asumpcion hasta el Puerto Deseado, que este é otros pensaron que era agua, como es dicho; pero en la verdad estas veynte leguas de traviessa, que el Alaminos sospechó que avia en aquella parte que Yucatan se junta con la Tierra-Firme, está averiguado é visto que son mas de çiento é çinquenta leguas, y que es todo Tierra-Firme Yucatan é lo demas. Pero añadiendo en esto, digo que el fin de la costa que corre á tierra desde Coçumel á la bahia de la Asumpcion, el fin de aquella hasta que vuelve la tierra (ó de donde comienza á yr la vista del Sueste), se llama *Golpho de las Higueras*, el qual comienza é está en diez é seys grados desta parte de la equinoçial. Desto se tractará mas largo en el libro XX, é para allí se quede. Tornemos á nuestra materia é subçeso de Grijalva y desta armada.

CAPITULO XIII.

En que se tracta del subçeso del general Johan de Grijalva y desta armada, desde que salió del Puerto Deseado hasta que llegó al río que llaman de *Grijalva*, que es en la costa de la Nueva España.

Sábado cinco de junio del mesmo año de mill é quinientos é diez é ocho, salió el capitán general desta armada de Diego Velazquez, con las quatro caravelas, desde el Puerto Deseado, é siguió su viaje por la costa de la tierra adelante la via de Poniente (desde aquella isleta donde estaba), en demanda de aquella tierra que el piloto Alaminos avia dicho que era nueva tierra; y el lunes adelante, siete de junio, se vido desde los navíos un río grande que salia de la tierra y entraba en la mar, á par del qual paresció mucha gente de indios, y passaron los navíos adelante, y llegaron á otro río mayor mucho, y surgieron quassi á la boca, y no pudieron entrar en él por la mucha corriente que traia. Aqueste dia dixo la lengua Julian que decía el otro indio, llamado Pero Barba, que desde el pueblo de Chan, á otro que se dice Chatel (la tierra adentro), es la isla de Yucatan, é hay tres dias de andadura, y que en Chatel hay un río que se coge mucho oro, é que de allí se trae todo el oro que los indios tienen; é hay muchas sierras é montañas, y que de una costa á otra en la dicha isla hay çinquenta y sesenta dias de andadura; y que los indios que habitan la tierra adentro, quando algunas vezes salen de sus tierras y allegan á ver la mar, que assi como la ven luego echan lo que tienen en el estómago por la boca; y que hay muchos árboles grandes y muchos pueblos y grandes savanas ó vegas; y que los indios que viven la tierra adentro no comen pescado, ni lo quieren, y que en la tierra deste Pero Barba

se cortan las orejas sajàndolas, sacrificando á sus ydolos.

A mí me paresçe, por lo que es dicho, que este indio Pero Barba decía, que este fue el primero hombre que á los chripstianos que allí yban, les dió notiçia é señas de la mar del Sur, y que este indio no era á la saçon entendido de los españoles, porque todo aquello que es dicho que este indio deponia, era dar nueva de la otra mar austral é de la Nueva España, que es aquella mesma costa en que, quando aquesto decía, les enseñaba, y donde estaban surtos: é assi es la verdad, como lo podrá ver el lector adelante, en el discurso de la historia.

Otro dia siguiente entraron los navíos en el río hasta media legua é no pudieron subir mas por la corriente, é por ambas costas de la una é otra parte del río avia grand moltitud de indios armados, de la manera que atrás queda dicho, de arcos é flechas é rodela y lanças. Aqueste dia vinieron ciertos indios en una canoa, que traian sus armas todas las que he dicho dentro en ella; y en la proa venia un principal que mandaba á los otros, é traia embraçada una hermosa rodela, cubierta de muy lindas plumas de colores, y en el medio della una patena redonda que reluçia como oro, y assi lo era. Este indio mandaba á los otros de la canoa, y el general Grijalva mandó á la lengua Julian que le hablasse, y dixo que no le entendian, ni él entendia á ellos lo que decian, é mandó al Julian que hablasse al otro indio Pero Barba (que era uno de los que se tomaron en

Puerto Desseado) y le dixesse lo que les avia él de decir, si los entendiera, pues que el Pero Barba entendia la lengua de aquellos indios de la canoa; é assi se hizo. É despues que les ovo dicho que los chripstianos querian ser sus amigos é venian á estar con ellos é darles de lo que traian, se fué la canoa, y en la tarde tornó aquella é otra con el mismo capitán indio é otros que bogaban, é llegaron al bordo; é por la forma de interpretación destas dos lenguas dobles, refiriendo el capitán Grijalva á Julian, é Julian á Pero Barba, y Pero Barba á los indios lo que les querian decir, se entendieron y concertaron para rescatar. Y lo que el general Grijalva hizo dar á este indio principal que dicho es, é á los que con él venian, fueron estas cosas: una medalla; un espejo dorado; dos sargas ó hilos de quentas verdes de vidro; unas tixeras; un par de cuchillos (y estos tuvieron en mucho); un bonete de frisa; quinze diamantes açules (que son unos cañutos de vidro quadrados, del gordor de una péñola de escrebir); un par de alpargates; veynte quentas pintadas, de vidro: todo lo qual entre los chripstianos era de muy poco valor é presçio, como se puede bien entender. Y lo que el indio dió en rescate ó trueco de lo que es dicho, fueron las cosas siguientes: una máscara de madera grande dorada, de la mesma manera que se dora un retablo en Castilla con sisa, ú otro palo que se dore, y un penacho de plumas de papagayos con una aveçica ençima, puesta en un hueso que paresçia humano; é dixo aquel indio que otro dia vernia su calachuni é traeria muchas cosas. Los chripstianos les enseñaron vino, é no lo quissieron.

Otro dia, jueves siguiente, volvió otra canoa con çiertos indios, entre los quales venia uno que deçian que era el señor de todos é calachuni, é truxo al general Grijalva lo que se sigue: un cas-

quete dorado de palo con dos corneque-los ençima; una cabellera de cabellos negros de hombre ó muger; otra máscara de palo, é desde la nariz para arriba cubierta á manera de obra musáyca, muy bien assentadas todas aquellas piedras de color como turquesas, y de la nariz para abaxo cubierta de una hoja de oro batido, delgada; otra máscara de la misma manera que es dicho, pero la obra destas piedras tenía de los ojos arriba, y desde ellos abaxo era cubierta de hoja de oro batido delgada, sobre madera, é las orejas della eran de la labor de la pedreria que es dicho; otra máscara de palo hecha á barras ó bastones de alto á baxo, las dos tiras eran de la pedreria que es dicho, é las tres restantes de hoja de oro batido delgada; una patena delgada con una figura de çemí ó diablo, cubierta ençima de hoja de oro batido é en algunas partes della sembradas algunas piedras; una tablica de palo con una punta, como testera de caballo de armas, todo cubierto de una hoja de oro delgada con unas listas de piedras negras bien asentadas entre el oro; quatro patenas de palo redondas, cubiertas de hoja de oro batido; dos escarçelones de palo ó guardas para las rodillas, en lugar de armadura, cubiertas de oro batido; otras quatro armaduras para las rodillas de corteças de árboles, cubiertas de oro batido de hoja delgada; otro escarçelon de palo, cubierto assi mismo de hoja de oro; una cabeça de perro cubierta de piedras y muy bien hecha; un espejo de dos lumbres con un çerco de hoja de oro batido; un palo fecho á manera de tixeras, cubierto assi mismo de hoja de oro, delgada; un penachico pequeño de cuero, cubierto de hoja de oro batido; çinco rosarios de quentas de oro redondas, en que avia çiento é seys, pero el oro era poco por ençima é de dentro eran de barro; otras quatro quentas de oro hue-

cas; siete navajas de pedernal; dos pares de çapatos, como de cabuya ó henequen; siete tiras como collares de hoja de oro batido delgado, puesto sobre cuero; una sarta en que avia veynte arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo, puestas en tiras de cuero; otra sarta de las susodichas, é con otros pinjantes de veynte pieças; un par de axorcas delgadas, cubiertas de oro, de anchura de tres dedos cada una; un par de *guariques* ó çarçillos de oro para las orejas; un escarçelon de hoja de oro delgado; un par de escudillas grandes redondas pintadas; una rodela pintada, cubierta de plumajes de colores; una ropeta muy gentil, toda de plumas de colores; un paño de colores, como peynador; un penacho redondo de plumas de colores con unas flores, y un ave pequeña ençima del mismo; é todo lo que es dicho muy bien labrado y cosas mucho de ver. En recompensa de lo qual el capitán Grijalva le dió á este calachuni dos camisas de lienço y un espejo pequeño dorado, y una medalla, y un cuchillo, y unas tixeras; unos çarahuelles de pressilla; un paño de tocar, y un bonete, y un peyne; çinco sargas de cuentas de vidro; otro espejo grande dorado; un par de alpargates; una bolsa de cuero labrada, con una çinta de lo mismo; veynte é çinco quentas de vidro pintadas (esto

era del rescate), sin lo qual ó allende desso le dió el capitán Grijalva un jubon de terciopelo verde y un collar de quentas açules menudas, y una gorra de terciopelo. Y porque (como he dicho en otras partes desta historia), acostumbran los indios tomar los nombres de los capitanes ó personas principales, con quien contraen la paz, assi se hizo con este calachuni, é quiso que le llamassen Grijalva: é luego sus indios deçian *Grijalva*, *Grijalva*, é muy alegres se entraron en su canoa y se fueron, é al rio se le puso el mismo nombre que al calachuni, é llamáronle los chripstianos *rio de Grijalva*, la boca del qual está en diez é ocho grados de la línea equinoçial en este nuestro hemispherio ó parte de nuestro polo ártico. Procuróse que los navíos subiesen el rio arriba por ver el pueblo, porque les paresçió á los españoles que, segund la mucha gente, veian que debia de ser grand cosa, é segund la manera del calachuni; mas la grande corriente no los dexó é assi se partieron otro dia siguiente, que se contaron onze de junio, prosiguiendo su descubrimiento. Este rio está é puede aver hasta él desde el Puerto Desseado veynte é çinco ó treynta leguas en la Tierra-Firme la vuelta del Poniente, y el rio sale ó tiene la boca mirando á la tramontana ó Norte septentrional.

CAPITULO XIV.

En que se tracta de la prosecucion del descubrimiento é viaje del capitán Johan de Grijalva, é de lo que le subçedió, desde que partió del rio que hizo llamar *Grijalva* hasta que llegó á la isla de los *Sacrificios*.

Viernes, onze dias de junio de mill é quinientos é diez é ocho años, salió el armada del rio de Grijalva con sus quatro caravelas, é prosiguió la misma costa la via del Poniente, é toda la tierra paresçia poblada é llena de edefiçios y de gen-

te çerca de la costa de la mar: é otro dia siguiente en la mesma costa envió el general una barca con çiertos hombres, é yendo por la mar truxeron quatro indios de otra lengua, é mostrándoles oro los chripstianos de lo que ya tenian, dieron á